

EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA NOTICIAS Y ANUNCIOS.

Año IV. 19 de Junio de 1892 Núm. 168

SUSCRIPCION.

En Mula, 50 ctmos. al mes.—Fuera, 2 pesetas trimestre.—Pago anticipado.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

OLMEDO, 4.

ANUNCIOS.

Se reciben en la Administracion de este periódico.—La correspondencia al director

FOSFATINA

Giner Aliño.

Alimento para los niños tanto sanos como enfermos, de resultados sorprendentes en la época del destete; para las personas anémicas, cloróticas y linfáticas; para las convalecencias; para los que sufren afecciones cardiacas, del estomago ó del pecho y para las nodrizas de escasa leche.

Se administra con leche, caldo ó agua, constituyendo una papilla sumamente agradable.

Paquete de Fosfatina, una peseta; seis paquetes cinco pesetas.

Depósito principal: Plaza de Calatrava 2, farmacia, Valencia.—En Mula: farmacia de la Sra. Viuda de Herrera.

¡NO MAS CALLOS!

Curacion pronta y radical de los callos y durezas de los pies por medio del CALLICIDA WULMANH.—Una peseta frasco.—De venta en la farmacia de la Sra. Viuda de Herrera.

EL NOTICIERO DE MULA

LOS DESCREIDOS.

Ante el epígrafe de este artículo se levanta hermosa y tierna la estatua de la Fé. Esa dulce ceguedad del alma que engrandece al hombre cuando se acerca á la Divinidad.

Esa prueba irrecusable de amor y respeto al Todopoderoso.

Ese lazo intermedio entre Dios y el creyente conque el Ser Supremo ha querido que hagamos abstracción de nuestro orgullo.

Esa encantadora esperanza en el porvenir.

La Fé santa: emblema del cristianismo; manantial de divinas gracias; consuelo del que espera; alivio del que sufre; locomotora que nos empuja hasta Dios. ¡Bienaventurados los que abrigan en el fondo del corazón el germen de la Fé!

El hombre es una gran cosa.

Materia impura que encierra ese latido constante que se llama vida, alimentado por el pensamiento, guía y forma de todas sus acciones.

Dios ha colmado á la humanidad de sus mas ricos dones y la ha hecho á su imagen y semejanza; pero el demonio, ese constante perseguidor de nuestro sosiego, le ofrece á todas horas la fruta del árbol prohibido.

Y como el hombre está muy convencido que su misión en este mundo es divertirse, se olvida de Dios y se acerca al diablo. Así anda ello.

Una de las primeras pasiones del hombre es el orgullo, que está, por desgracia, tan encarnado en él, como el alma en el cuerpo.

Y este es su primer enemigo: su mas cruel perseguidor.

Cuando lo coge entre sus férreas tenazas, lo martiriza de todas las maneras posibles, llevándolo de esceso en esceso; de calamidad en calamidad; de ridiculez en ridiculez.

El entendimiento es el rey del mundo siempre que se trate la cuestion de tejas abajo: de tejas arriba no sirve, como no vaya guiado por la virtud.

Y el hombre que está muy ufano de lo que sabe, se revela contra todo aquello que no acaba de comprender.

No se contenta con dominar la tierra, y tiene la estúpida aspiración de atreverse con el cielo.

Viviendo en un mundo tan material, quiere todo modelarlo á su capricho, y duda de lo que no palpa.

En este bendito siglo en que vivimos, abundan los descreidos de cierta especie, como la mala semilla.

Y si no fuese por que con su torpe lengua quieren atropellar hasta lo mas santo, tendríamos risa para un mes.

El que no tiene Fé, no tiene corazón; los descreidos son una espe-

cie de planta parásita, á quienes, á duras penas, se les puede conceder instinto.

El hombre de talento, el hombre pensador, necesita la Fé como el primer alimento de su alma; sin ella no podría vivir.

Y no creais que existen solo los verdaderos descreidos, nó; los hay contrahechos, artificiales.

Como en esta época todo se imita, no se libran ni aun los vicios.

Pero los descreidos en la forma suelen ser los peores, puesto que en lugar de guiarlos la pasión, los guía el cálculo.

Crean hacer efecto barbarizando impiamente, y solo consiguen que los hombres sensatos se rían de ellos.

Los verdaderos descreidos son raros; los plagistas son infinitos.

Los primeros son dignos de compasión; los segundos de risa.

Los primeros son unos desgraciados; los segundos unos necios.

Echemos un velo sobre los primeros, puesto que no se debe martirizar á quien se compadece.

Pero entretengámonos con los segundos, como quien se entretiene con un loro desvergonzado.

Se parece mucho al farsante, y tiene la mayor parte de sus condiciones.

Se le figura que no creyendo es una persona notable, y espone su programa con una inocencia digna de un silletazo.

Solo porque es descreido tiene orgullo; y con la sonrisa mas estúpida, que nadie pudiera dibujar, eleva su calabaza (vulgo cabeza), queriéndose sobreponer á los demás.

Nada le importa que se rían de él, porque á fuerza de aparentar que no cree, se forma una segunda naturaleza y ni aun se figura que puede hacer el oso.

Pero estos hipopótamos hacen mucho daño, porque suelen verter esas gotas de veneno en corazones